

Between shadow and space, between harnesses and virgins,  
 endowed with a singular heart and fatal dreams,  
 impetuously pale, withered in the forehead  
 and in mourning like an angry widow every day of my  
 life,  
 oh, for every drink of invisible water I swallow drowsily  
 and with every sound I take in, trembling,  
 I feel the same missing thirst and the same cold fever,  
 an ear being born, an indirect anguish,  
 as if thieves were arriving, or ghosts,  
 and inside a long, deep, hollow shell,  
 like a humiliated waiter, like a bell gone a bit  
 hoarse,  
 like an old mirror, like the smell of an empty house  
 where the guests come back at night hopelessly drunk, and  
 and there's an odor of clothes thrown on the floor, and  
 an absence of flowers  
 — or maybe somehow a little less melancholic —  
 but the truth is, suddenly, the wind lashing my chest,  
 the infinitely dense nights dropped into my bedroom,  
 the noise of a day burning with sacrifice  
 demand what there is in me of the prophetic, with  
 melancholy  
 and there's a banging of objects that call without being  
 answered,  
 and a restless motion, and a muddled name.

SK

Entre sombra y espacio, entre guarniciones y doncellas,  
 dotado de corazón singular y sueños funestos,  
 precipitadamente pálido, marchito en la frente  
 y con luto de viudo furioso por cada día de vida,  
 ay, para cada agua invisible que bebo sonolientamente  
 y de todo sonido que acoyo temblando,  
 tengo la misma sed ausente y la misma fiebre fría  
 un oído que nace, una angustia indirecta,  
 como si llegaran ladrones o fantasmas,  
 y en una cascara de extensión fija y profunda,  
 como un camarero humillado, como una campana un poco  
 ronca,  
 como un espejo viejo, como un olor de casa sola  
 en la que los huéspedes entran de noche perdidamente  
 ebrios,  
 y hay un olor de ropa tirada al suelo, y una ausencia de  
 flores  
 — posiblemente de otro modo aun menos melancólico —,  
 pero, la verdad, de pronto, el viento que azota mi pecho,  
 las noches de substancia infinita caídas en mi dormitorio,  
 el ruido de un día que arde con sacrificio  
 me piden lo profético que hay en mí, con melancolía  
 y un golpe de objetos que llaman sin ser respondidos  
 hay, y un movimiento sin tregua, y un nombre confuso.